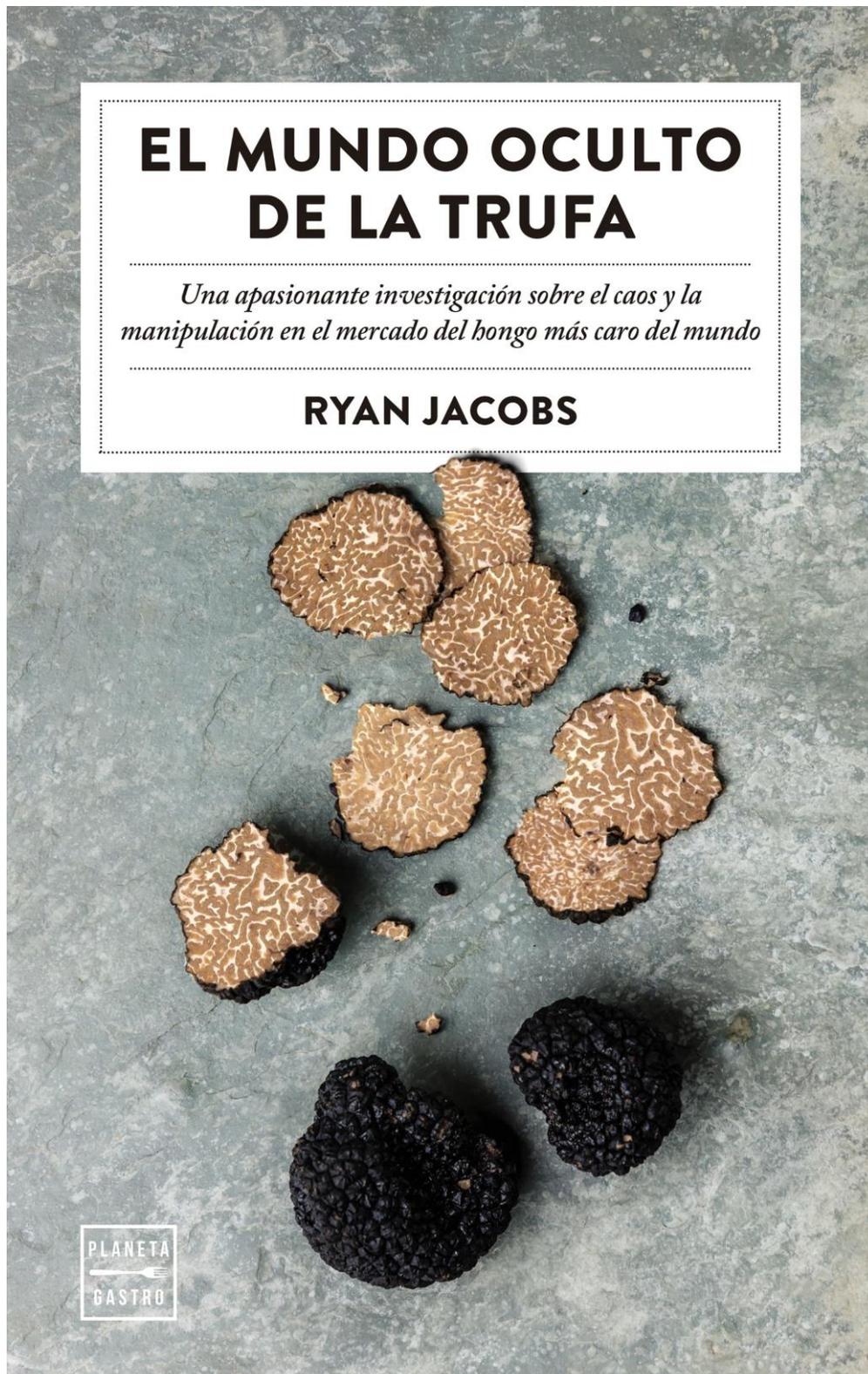




EL MUNDO OCULTO DE LA TRUFA

*Una apasionante investigación sobre el caos y la
manipulación en el mercado del hongo más caro del mundo*

RYAN JACOBS



A la venta desde el 28 de enero de 2020



EL MUNDO OCULTO DE LA TRUFA

Ryan Jacobs

Con traducción de Albert Vitó

Una apasionante investigación sobre el caos y la manipulación en el mercado del hongo más caro del mundo.

Un libro de gastronomía que se lee como una novela negra.

Más allá del esplendor de los chefs estrella y los restaurantes de prestigio, la cadena de suministro de la trufa está marcada por los robos, el secretismo, los sabotajes y los fraudes. Los campesinos patrullan sus campos armados con rifles y temen que los espías puedan robarles los secretos del negocio; los cazadores esconden pedazos de carne envenenados para librarse de los perros truferos, mientras que compradores ingenuos y expertos reconocidos por igual sufren los engaños de timadores y falsificadores.

Ryan Jacobs empezó esta historia como un artículo para *The Atlantic*, pero ha conseguido divulgar de un modo novelesco los delitos, en ocasiones incluso de sangre, que tienen lugar en todas las etapas del camino que recorre la trufa para llegar desde la tierra al plato.

«La buena comida, el arte de comer bien, es una cuestión de sangre, órganos, crueldad y putrefacción.»

ANTHONY BOURDAIN



La trufa negra atraviesa su mejor momento. Este hongo, que tal vez no seduzca por su aspecto, se ha ganado el favor de millones de comensales que ya no pueden vivir sin **su sabor y su perfume inconfundibles.**

Estamos ante **una de las joyas de la corona de la gastronomía**, y en España lo sabemos bien: por algo somos líderes mundiales en su producción. **Protagonista de auténticos platos de lujo**, este **producto tan singular como intenso** copa la nueva apuesta de Planeta Gastro: **un reportaje de investigación que es posible leer como si de una novela negra se tratase.**

Nunca es oro todo lo que reluce, y a través de las casi 300 páginas de este libro, el lector podrá comprobar de buena mano **las luces y -muchas- sombras que se ocultan en torno a este manjar exclusivo cada vez más cotizado.**

NOTA DEL AUTOR

Todos los sucesos, personajes y lugares que se mencionan en este libro son reales. No se han modificado los nombres, pero sí se ha **protegido** el anonimato de algunas fuentes. La delincuencia y la estafa a menudo no se manifiestan a cara descubierta, de manera que todas las escenas que describo en las que no estuve presente están basadas en la exposición de los hechos que recibí de víctimas, agentes de las fuerzas de seguridad u otras fuentes de credibilidad contrastada durante las entrevistas en profundidad que llevé a cabo.



Prólogo

Los hilos de hongos forman remolinos mientras se abren paso a través del cálido y oscuro suelo rocoso. **Pasan años retorciéndose, alargándose, contorsionándose mientras buscan sin cesar nutrientes en las raíces del árbol que los aloja.** Para empezar, **fueron necesarios treinta años y una serie de pasos altamente improbables para que el hongo conectara con esas raíces,** y todavía serán necesarios varios golpes de suerte más para que los que se dedican a hurgar en la tierra acaben encontrando allí un ejemplar micótico.

Si eso llegara a suceder, **un nudo invisible de hongos aflorará de esa conexión trascendental en primavera:** será un primordio, un embrollo de tejido que, visto a través de un microscopio, no parece más que un ovillo de lana enrollado de forma caótica. A lo largo de varias semanas, las células microscópicas crecen y darán lugar a algo más complejo. **Se materializarán estructuras, empezarán a distinguirse fragmentos de piel y se desplegará un laberinto de venas blancas que**



acabarán dibujando vetas en un interior negro cuando, por fin, se forme una trufa inmadura.

Cuando el calor se apodere de la tierra durante los primeros días del verano, esas células se sumergirán en una cálida hibernación que se prolongará durante toda la estación, hasta que los nubarrones de tormenta se formen y el viento los transporte hacia el lugar en cuestión. **Un**

buen día, a principios de otoño, un relámpago caerá sobre el manto de follaje que forman las copas de los árboles en el bosque, el suelo temblará con el retumbar del trueno y empezará a llover. Las gotas caerán desde las hojas de los árboles, se filtrarán por la tierra más allá de la capa superficial y llegarán a la zona de las raíces. El agua reavivará las células de los hongos y se retomará el crecimiento que el calor ha detenido.

Una noche, a principios de invierno, una señal mágica de humedad y temperatura alcanzará ese nivel profundo y las esporas florecerán en el interior de la trufa. Las células desarrolladas empezarán a absorber agua del sustrato y se hincharán hasta que el fruto alcance la plena madurez. Es entonces, y solo entonces, cuando en ese sustrato oscuro nacerá, por fin, una trufa comestible y aromática. Mientras tanto, en algún lugar de la superficie, otra actividad, también subterránea, permanece a la espera de que la naturaleza culmine ese proceso.

Los bandidos del diamante negro

Al caer la noche, **los ladrones soltaban escalas de cuerda a través de las aberturas del tejado y abrían huecos enormes en almacenes estrellando camiones contra los muros.** Escalaban tejados, forzaban cerraduras y arrancaban de cuajo puertas de cámaras frigoríficas. Equipados con gafas de visión nocturna, se infiltraban en bosques privados a pesar de la presencia de guardas armados.

Sus sabuesos serpenteaban en silencio entre los troncos de los robles, rastreando a sus presas con el hocico pegado al suelo calcáreo. Cuando los perros empezaban a escarbar el suelo, los hombres se apresuraban a cavar la tierra seca con frenesí, sin profundizar mucho, pero con gran precisión, y sobre todo con rapidez. Ya con las bolsas llenas, salían huyendo por las carreteras rurales, perdiéndose entre la oscuridad. **Y todo eso no lo hacían para llevarse dinero en efectivo, joyas u obras de arte, lo hacían por *les truffes*. Las trufas.**

(...) En las estrechas calles de Carpentras y Richerenches, los pueblos que alojan los dos mercados principales de trufa de la región de la Provenza, los granjeros intercambiaban información acerca de los últimos robos que se habían producido y se preguntaban con nerviosismo si serían ellos las próximas víctimas. **El invierno se hacía más lento y más duro cuando había que asumir pérdidas por valor de miles o incluso decenas de miles de euros, sobre todo teniendo en cuenta que aquellas tierras no ofrecían muchas más posibilidades de cultivo.** Por si fuera poco, los saqueadores excavaban la tierra de forma tan descuidada que a menudo alteraban la delicada simbiosis que las esporas de las trufas habían encontrado en las raíces de los árboles. Eso terminaba drásticamente con los ingresos potenciales y violaba la relación sagrada que unía al hombre con su caprichosa arboleda durante años o incluso generaciones.

Solo los granjeros que habían plantado, regado, podado y cuidado los árboles con esmero tenían derecho a hurgar en la tierra para obtener los frutos ocultos, porque solo ellos eran capaces de comprender de verdad lo arduo que llegaba a ser su actividad y lo importante que era volver a tapar los hoyos con tierra húmeda.

Con el tiempo, **los rumores se convirtieron en paranoia y miedo.** Los granjeros, sospechando de los celos de vecinos y campesinos rivales, empezaron a patrullar sus arboledas armados con escopetas y rifles de caza durante las frías noches de invierno.

(...) En cierto modo, **esas trufas negras no eran tan distintas de las joyas robadas.** La especie *Tuber melanosporum*, conocida en Francia como «diamante negro» o «perla negra», se considera **uno de los ingredientes más preciados, escasos y valiosos del mundo de la gastronomía. Incluso sin interferencias delictivas, el trayecto que debe seguir una trufa desde la espора hasta el plato está tan repleto de incertidumbres biológicas, rivalidades comerciales y quebraderos de cabeza logísticos,** que una sola viruta podría entenderse como un testimonio de lo milagrosa que es la civilización humana.



Muerte en la arboleda

La imagen granulada en blanco y negro de la cámara de infrarrojos apareció en el teléfono móvil del cultivador de trufas poco antes de las seis de la tarde. Colgada en la rama de un árbol a más de dos metros del suelo, la cámara estaba colocada por encima de la altura de los ojos, para que el parpadeo de la luz roja no llamara la atención de los ladrones. El granjero llamó enseguida a André Faugier, uno de los comisarios jefe de la Gendarmería, utilizando una línea telefónica especial dedicada exclusivamente al servicio de vigilancia de arboledas truferas.

— André, tendrías que venir — le indicó el granjero — . **Se ha activado la cámara. Hay un ladrón.** Era la noche de Año Nuevo de 2013 y a Faugier le pilló conduciendo su coche patrulla no muy lejos de la población de Montségur- sur-Lauzon, en el departamento de Drôme, al norte del de Vaucluse. De inmediato pisó el acelerador para llegar cuanto antes, pero al cabo de unos minutos el teléfono de Faugier volvió a sonar: el maleante ya había salido de la finca. El coche de este, un viejo sedán desvencijado de color blanco, se dirigía en dirección a Richerenches. El comisario transmitió esta información a toda la lista de granjeros dedicados al cultivo de la trufa que intercambiaban información con él constantemente, y estos empezaron a asomarse a puertas y ventanas para comprobar si el ladrón pasaba cerca de sus propiedades. **Unos cuantos cultivadores de trufas que se encontraban cerca de la circunvalación que pasa por las afueras de Richerenches llamaron a la Gendarmería para informar acerca de la dirección que había tomado el coche en cuestión.** A esas alturas, los agentes de las poblaciones vecinas de Saint-Paul-Trois-Châteaux al oeste y de Valréas al este ya se habían puesto en guardia para una posible persecución. Al final, los coches de la Gendarmería salieron para interceptarlo y **el ladrón reaccionó acelerando muy por encima del límite de velocidad de la carretera rural. Al tomar una curva pronunciada, perdió el control del coche, salió de la calzada y acabó deteniéndose en una trufera.**



Los agentes pararon en el lugar del accidente, salieron de los vehículos y se adentraron en el campo para inspeccionar la magnitud del percance. Al final resultó que no era un ladrón, sino dos, aunque lejos de tratarse de convictos curtidos no eran más que dos chavales: uno tenía diecinueve años y el otro solo diecisiete. Descubrieron 800 gramos de trufa negra fresca en el coche, un

botín de 800 € que, teniendo en cuenta que lo habían obtenido en una sola noche, seguramente les había parecido memorable. En ese punto geográfico, los jóvenes ya habían salido de la jurisdicción de Faugier, puesto que no se habían accidentado en el departamento de Drôme, sino en el de Vaucluse, por lo que fue uno de los agentes de ese departamento quien se encargó de esposar a los sospechosos y llevárselos al cuartel. Las leyes eran bastante menos severas en Vaucluse que en Drôme, por lo que **los ladrones terminaron saliendo en libertad con una multa irrisoria poco después de haber sido arrestados.**

Veneno

Los sabotadores actúan deprisa, y sus víctimas suelen ser los coches que los desconocidos aparcan en caminos de tierra o prados cercanos al bosque. Les revientan los neumáticos, abollan las puertas y los capós, destrozan los cristales de las ventanillas y, en ocasiones extremas, llegan a sacar el tapón del depósito para meter trapos a los que luego prenden fuego. **Se marchan antes de que el depósito empiece a perder gasolina, que las puertas se abran con un estallido, el capó destroce el parabrisas y los neumáticos hayan quedado reventados.** Se habrán marchado cuando un cazador huela el humo y el olor a quemado de las ruedas y los plásticos, y al llamar a sus perros vea las llamaradas entre los árboles. **Los sabotadores son gente del lugar. Consideran que el bosque y las trufas que se esconden bajo tierra les pertenecen.** Así aprenderán, piensan.



Allí es donde sus abuelos les habían enseñado a cazar trufas, donde sus padres desaparecían de buena mañana, entre la niebla, cargados con sus zurrones. **Aquellos forasteros, procedentes de otros pueblos o incluso de otras regiones, no tienen derecho a cazar trufas en esos bosques.** No llevan toda la vida trabajando para conocer al dedillo los recorridos que deben seguir. No saben nada. Los sabotadores **actúan para proteger recuerdos de un bosque silencioso e intacto.** Actúan para proteger

el dinero que ganan cada temporada. Actúan, tal vez, para demostrarse a sí mismos de lo que son capaces. También se alimentan de la envidia. ¿Cómo es posible que ese cazador o ese otro, alguien a quien habían conocido en una reunión familiar o en la escuela, o a quien simplemente habían visto por la montaña, le haya ido tan bien la jornada si ellos no han encontrado nada? Y es que los cazadores de trufas pueden cambiar neumáticos pinchados, pueden arreglar cristales rotos y capós abollados, incluso pueden reemplazar un coche calcinado... y **ante ese tipo de intimidaciones puede que se lo piensen dos veces, pero si las trufas abundan en ese bosque, volverán.** La caza está por encima de un simple vehículo.

Los cazadores de trufas, al fin y al cabo, son valientes. **Se adentran en la oscuridad del bosque cargados de esperanza, sabiendo que se arriesgan a toparse con lobos u osos, pero siguen avanzando con valentía a pesar de todo.** Cuando los sabotadores se dan cuenta de que su actuación no ha servido para ahuyentar a los cazadores y estos siguen adentrándose en su territorio con impunidad y torpeza, se ponen furiosos. Se dan cuenta de que los daños a la propiedad no son suficientes para transmitir el mensaje y de que es necesario demostrar más mano dura.



ÍNDICE DE CONTENIDOS

- Nota del autor
 - Mapa
 - Prólogo
- **PARTE I**
El campo | Los robos
- **CAPÍTULO 1.** Los bandidos del diamante negro
 - **CAPÍTULO 2.** Muerte en la arboleda
- **PARTE II**
El laboratorio | El secretismo
- **CAPÍTULO 3.** El secreto máspreciado del campesino
 - **CAPÍTULO 4.** Un misterio científico
- **PARTE III**
El bosque | El sabotaje
- **CAPÍTULO 5.** La desaparición de los perros
 - **CAPÍTULO 6.** Veneno
- **PARTE IV**
El mercado | El fraude
- **CAPÍTULO 7.** Intermediarios
- **CAPÍTULO 8.** Policías y estafadores
- **CAPÍTULO 9.** El ascenso del rey
- **CAPÍTULO 10.** La traición del rey
- **PARTE V**
El plato | La seducción
- **CAPÍTULO 11.** Pedido, entrega y preparación
 - **CAPÍTULO 12.** Virutas
 - Agradecimientos
 - Notas





EL MUNDO OCULTO DE LA TRUFA

Ryan Jacobs

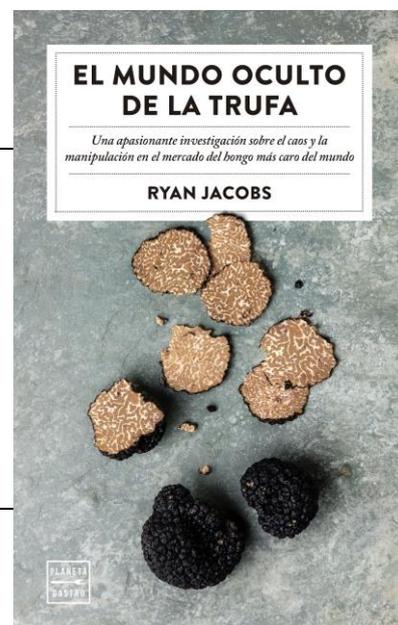
Con traducción de Albert Vitó

14,5 x 23 cms. 296 pags.

Rústica con solapas

PVP: 18,95 €

A la venta desde el 28 de enero de 2020



Para más información a prensa:

Lola Escudero. Directora de Comunicación de Planeta Gastro

Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335

lescudero@planeta.es

www.planetagastro.com

twitter.com/planetagastro / [instagram.com/planetagastro/](https://www.instagram.com/planetagastro/) / Facebook: PlanetaGastro/

